

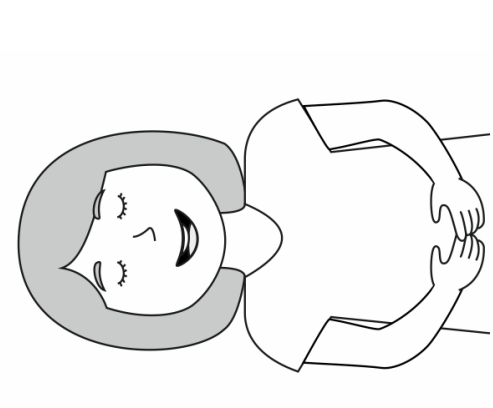
otro países oyeran acerca de Jesús.

Cuando el misionero terminó de hablar, el pastor anunció que recogerían una ofrenda para que más niños de otros países oyeran acerca de Jesucristo.



estaba con ella.

Ahora tenía un Amigo que siempre estaba con ella.

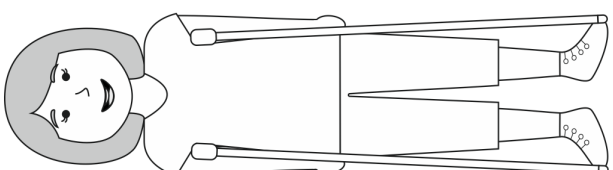


También podía acompañar a sus amiguitos a la escuela dominical.

con los niños cuando jugaban.

Ahora podía salir a la calle para estar recibir sus muletas!

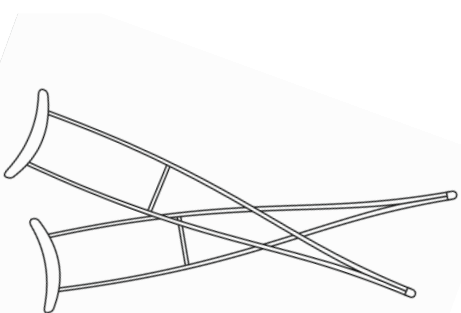
¡Imagínate lo feliz que se sintió Sara al



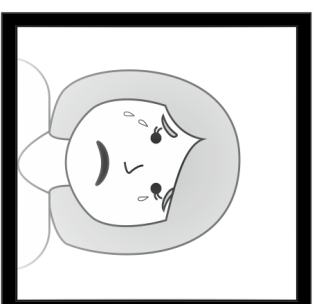
de muletas.

Después de ahorrar por mucho tiempo pudieron comprarle un par

Los padres de Sara eran pobres, sin embargo empezaron a ahorrar dinero para comprarle unas muletas a su hija. Les daba mucha tristeza verla llorar.



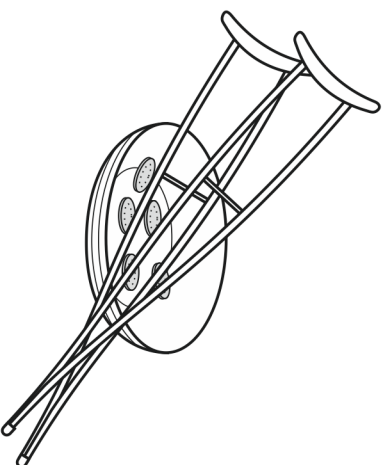
## Las muletas de Sara



Esta es la historia de Sara, una niña inválida que nunca había caminado. Todos los días se arrodillaba junto a la ventana y miraba a los niños que jugaban frente a su casa.

Muchas veces Sara lloraba porque no podía jugar con ellos.

Luego otro otra vez: «Amado Jesús, me siento feliz por darte las muletas. Por favor, úsalas para que los niños de otras tierras puedan ser salvos.»



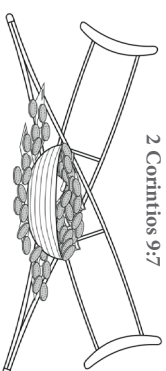
Cuando la canasta de las ofrendas llegó adonde estaba Sara, rápidamente una idea cruzó por su mente: *¡Eso es lo que daría!* Tomó sus muletas y las puso atravesadas sobre la canasta.

Sara no tenía ni un solo billete para poner en la ofrenda. Ella tenía muchas ganas de dar algo y pidió al Señor Jesús que le diera una idea: «Amado Jesús —oró Sara—, quisiera dar algo para que otros niños escuchen acerca de ti. No tengo nada para dar de ofrenda.

¡Ayúdame, Señor!»

Jesús contestó de una forma maravillosa la oración de Sara. Un buen hombre, que amaba al Señor, «compró» las muletas de Sara. Luego se las devolvió. Todo el dinero lo puso en la canasta de las ofrendas. Los hermanos adultos se avergonzaron al ver la ofrenda que dio la niña inválida. Sacaron nuevamente sus billetes y dieron más ofrendas.

¡Ese día hubo gran alegría en la iglesia! Las piernitas de Sara no podían saltar, pero su corazón sí saltaba de gozo. Ahora muchos niños podrían oír el mensaje del amor de Dios.



## DIOS AMA AL DADOR ALEGRE

2 Corintios 9:7

## ¿Qué darás tú a Jesús?